

• OPINION •

Abrente

LEMBRANZA

Ainda que a nosa romaxe pode case finir eiqüi, fallan moitas cousas das que son específicas da romaría ao San Andrés de Lonxe. Unhas que danse sobor de todo nos días da festa grande ou de moita xente, a tíduo de exempro o «poñer o santo» —esa maneira de bicar e facer a cruz ca imaxe do San Andrés—, eo voltar co ramo, feito de pau de abeleira, e polas de teixo. Outras, que están no ambiente, como sería a obrigada menzón as múltiples lédas e feitos, anire os que a «romaxe cos mortos», aos que se lle fala, acompañe e téñense como un mais na romaría, ocupa lugar principal.

De todo isto estaríamos a falar tódolo tempo que se poida imaxinar. Un pouco na liña dos séculos que Teixido supón. Tamén no que significa ese cabo do mundo que é San Andrés de Lonxe.

Peró si algo do dito pódese esquecer ou ao menos, pola urxencia, non nomealo, dúas cousas non poderían fallar endexamais: a visita a «Fonte do Santo» ea «herba namoradeira».

A «Fonte» está ao fondo dun carreiro, que baixa do adro. E un manancial, que dise nasce debaixo do altar maor. Ten tres canos polos que sae un auga moi vizosa. Dise tamén que bota o mesmo no vrán que no inverno. A visita do romeiro tense como obrigada. Chámase tamén «fonte da vida e da morte», pola costume consulta sobor do miolo de pan posto na auga, asegún afondase ou non.

A «herba namoradeira» é un símpre clavel marino. Danse moito, pero hai que baixar a rentes do mar. Polo mesmo camiño da fonte hastra case chegar as ondas que loitan ca terra e cas pedras. Do seu podere e significado fala ben o nome. Pola «herba» baixa sobor de todo a xente moza, pero fanno tamén os demais, xa que a mesma debe ir no ramo do romeiro, denantes nomeado. Por outra banda, a «herba» gárdase e lévase como lembranza para os que non puideron facer a romaxe, sobor de todo para as mozas e mozos a quenes se lles da o voltar do San Andrés. Delo fala a cantiga:

A herba de namorar,  
a herba namoradeira  
a herba de namorar  
traígocha na faldriqueira

A nosa romaxe —pero soio nun senso de achegamento ao que San Andrés de Teixido ou de Lonxe, o mesmo da, é i significa— fina eiqüi. E todo isto como lembranza dun día deste 1976 no que se cumpre un século do que podemos chamar a etapa mais recente do Santuario, que conta a súa vida por milleiros de anos.

F. OTERO GULDRIS

— Nombres propios —

BREZNEV

Hemos estado perdiendo el tiempo: Breznev es sor-do. Diez años de deshielo, de conversaciones Salt, de kissingerismo y toma lo que quieras, para esto: Breznev no se ha enterado «Ahí te mando mi guitarra, Juan Manuel». Son tiempos duros, de horren-das revelaciones; ni por el imperio se iba hacia Dios, ni hasta pronto en Madrid El Pentágono, además, tie-ne pruebas de que Nadius-ka es frígida, y Tamames proverista; pero Washing-ton teme que el pueblo es-pañol aún no esté maduro.

Bueno, pues el problema de Breznev es que era co-mo una caricatura de su régimen. Eso es malísimo. Bajaba del «Tupolev» y pa-recía que bajaba «el oso moscóvita», «el cosaco ro-jo» y «la horda marxista» así Dios nos asista. Algun-os regímenes debieran hacerse la cirugía estética hasta que consigan, por ejemplo, un Landelino La-villa. Aquí por lo menos Leónidas no hemos teni-do, salvo Herrera Esteban En cambio, cejas a lo Brez-nev, sí. Hubo una época que se llevaban mucho las cejas en el «Boletín Ofi-cial». La administración tenía política de cejas abiertas. El alcalde Massó



perdonando el señalar, no cejaba en el empeño. Las suyas eran las segundas cejas de la época. Luego vino Carro, que enarcaba muy bien, pero no se podía comparar a las cejas de la posguerra, y entonces hubo que proclamar el 12 de febrero. Fue el único breznevismo del régimen porque sordos, sordos, quitando a Alejandro Fernán-dez, no ha habido muchos Mudos, sí, claro. Lo que pasa es que un político con sónofone, como Leónidas es como un torero con gá-fas. El oído, en política, es la vida. Un fallo, y acaba uno de consejero delegado

en un monopolio. Según el «Manual del perfecto político posfranquista», Cfr «Cahiers du Platajunte, prólogo de García Trevija-no, año de la victoria», el político en el poder ha de ser un animal que sepa es-cuchar las pisadas sobre la alfombra, el aliento en la nuca, el desplazamiento de una silla y el vuelo de una ága florentina. La canti-dad de personal que está cobrando el 60 por 100 vi-talicio y escribiendo sus memorias, para Lara, por falta de oído. A ver.

Lo que pasa es que un sónofone puede truncar una carrera. Hay otros me-dios: hace tres años un decreto para director ge-neral fue retirado de la imprenta del «BOE» por notorias disparidades de criterios conyugales. Pero con sónofone el único que sobrevive es Breznev. El pueblo, lagarto, lagarto, a porellos, el pueblo, como por ellos, el pueblo, como plejo de incommunicabili-dad y siempre está dando el coñazo del «escucha, escucha».

El pueblo, animalito, en lugar de estar en la lucha, debe enterarse de una vez que no hay peor Breznev que el que no quiere oír.  
P. R.

— LAS CLAVES —

Cuando se anuncia el Pleno

Fernández Miranda, presidente de las Cortes, ha comunicado a los periodistas que piensa convocar el pleno de la Cámara para el próximo martes, día 16, a las cinco de la tarde. Se confirma así, por consiguiente, la anticipación que hicimos en uno de estos comentarios sobre la posible convocatoria para antes del día 20. Señalábamos entonces que alguna precipitación supondría ello; y la precipitación es efectiva en cuanto que al anunciar al señor presidente de las Cortes su propósito de celebrar el pleno, aún no le había sido entregado el trabajo de la ponencia.

Se especula con la posibilidad de que esta hubiera sufrido una detención en sus trabajos, y que para acelerarlos haya sido precisa la visita a las Cortes del presidente del Gobierno. Andamos tan descarados a la hora de escribir, que ha habido pluma capaz de señalar que el señor Suárez recordó a la ponencia que debería atenderse a los deseos democráticos del Gobierno y no a los de la oposición inmovilista. Si eso no fuera clara coacción, el comentario no tendría mayor importancia. Pero es cierto que desde las columnas de casi toda la prensa se ha articulado un eco a supuestas coacciones que sólo el tiempo acabará destruyendo; pues sería grave pecado hacer creer a la historia que una de las más serias determinaciones que puede haber tomado una Cámara legislativa compuesta por hombres a los que les está prohibida la vinculación al mandato imperativo, haya sido impuesta desde la autoridad de los organismos de poder. Lo que ocurre es que había que explicar de alguna manera la posición de la ponencia, y también cabe aventurar que la del pleno, que en ningún momento han pretendido una acción de obstrucción, al contrario de lo que tan abundante y tan insidiosamente se ha difundido por ciertos comentaristas políticos. Por ello, interesa atribuir a voluntad ajena lo que no se quiere admitir como voluntad propia de los señores procuradores.

Ahora, se insinúa, incluso, alguna discrepancia entre las más altas personalidades implicadas en el proceso de reforma: el presidente del Gobierno, y el de las Cortes. Y se dice que no todo es acuerdo entre ellos a la hora de llevar adelante ese proceso ante el que —se afirma— se detuvo en algún momento, indecisa y desconcertada, la ponencia.

Lo cierto es que, como hemos venido señalando, el Gobierno tiene prisa, y quiere ganar la carrera al tiem-

po. Porque resulta lógico pensar que si el pleno es convocado el 16, el veinte hayan de haber concluido sus tareas. Comentaristas intencionadamente atentos a interpretar cualquier actuación promovida por quienes no quieren negar su fidelidad franquista, se han esforzado en señalar la posible concentración del 20 de noviembre como un acto de aviso, en relación con el proyecto de ley de reforma política. Hace falta un gran afán de dramatizar las cosas para dar esa interpretación a lo que, efectivamente, puede tener —quién lo niega— una significación política, pero que no es, ni mucho menos, un intento de retrotraer una acción de Gobierno que, a estas alturas, todas las mentes políticas, consideran ya, con agrado o sin él, pero con realismo, totalmente irreversible.

Lo que sí puede ocurrir es que se quiera prevenir que los posibles debates de la Cámara tengan algo que ver con la decisión, todavía no comunicada oficialmente, del gobernador civil de la provincia respecto a la autorización del acto, pues lo que resulta evidente es que va a ser muy difícil, más bien imposible, que algunas de las cuestiones debatidas en el pleno de las Cortes no tengan su reflejo en la concentración promovida por los combatientes, por mucho que éstos se esfuerzen renunciando a pancartas y a discursos, en recoger en los límites estrictos del recuerdo, la oración y el homenaje, la asistencia de quienes acuden a la llamada.

Aquí sí que la prudencia política podría conjugarse con la habilidad; pues nada evita que se asuma como real, importante y significativo el propósito de la Confederación Nacional de Combatientes; pero encuadrándolo y ello resultaría altamente positivo, en los límites mismos de la forma de expresión, de duración y de intención conmemorativa con los que el permiso ha sido solicitado.

Resulta ello congruente si según hemos pensado, y hemos escrito, a medida que las posiciones del Gobierno vayan acercándose a las metas por él formuladas al hacer públicos sus propósitos de reforma política, habrá de resultar más necesario y riguroso su cuidado por cumplir y hacer cumplir las leyes, reduciendo los límites de una permisibilidad que acabaría mermando la autoridad que precisa, y que no añadiría ya ni un gramo más a la credibilidad que tuvo que intentar ganarse al inicio de sus tareas.

DEMETRIO CASTRO VILLACANAS

OBSERVATORIO

LIBERALES DESAPARECIDOS

La invención del término «liberal» quizá haya sido nuestra más preclara contribución a la ciencia política. Por lo pronto, este invento causó estupefacción en el mundo entero. Así, por ejemplo, el filósofo e historiador italiano Benedetto Croce acusó el golpe en su «Historia de Europa en el Siglo XIX», al escribir lo que sigue: «...y no es sólo ironía el hecho de que la nueva postura espiritual recibiese su bautismo donde

menos se habría esperado: del país que más que cualquier otro europeo se había quedado cerrado a la filosofía y a la cultura moderna, del país por eminencia medieval y escolástico, clerical y absolutista, de España, que aunó entonces el adjetivo liberal con su contrapuesto de servil».

Los llamados «Doceañistas» fueron, en efecto, los autores del invento en la ocasión histórica de las Cortes de Cádiz, con su famosa constitución. Poco después, don Fernando VII se pasaba por la piedra a los liberales y a la propia constitución. Luego, el señor Sarda y Salvany y los jesuitas advirtieron «Urbi et Orbi», y muy en particular a los asombrados españoles, que aquella «religión de la libertad» fundada por los padres de la Patria, junto a la «salada claridad» gaditana era pecado, el gran pecado moderno. «La síntesis de todas las herejías surgidas del libre examen del Renacimiento, el erasmiano, y de la reforma, el luterano». Y aunque don Práxedes Mateo Sagasta, por las razones patrióticas de todos

conocidas, puso en pie, durante la restauración, el partido liberal en plan de me pido el poder para los próximos tres o cuatro años, los heroicos liberales siempre anduvieron cojeando en este país al modo de uno de sus más preclaros y residuales prohombres: el Conde de Romanones.

El liberalismo, pues, ha ido aquí de mal en peor, no deja de ser una ironía, como dice Croce, que este invento fuese español. Es nuestro triste sino el inventar cosas absolutamente inútiles como este «liberal» de los «Doceañistas» o aquel «Teleskino» del señor Torres Quevedo que no servía para nada, es decir, sólo para jugar al ajedrez, cuando todo el mundo juega a la lotería y a las quintas.

Bueno, pues ahora, después de haber dejado atrás un tiempo radicalmente inhóspito para lo liberal, existen fundadas esperanzas de que, superado el bache, podría confeccionarse una especie de catálogo nacional de individuos liberales. Don Ignacio Camuñas no ha dudado ni por un momento en asumir este trabajo bé-

nemérito y complicado, despreciando reticencias e incompreensiones. Monta su fichero, funda su partido, se mete en todos los ajos políticos examinados a lograr una ruptura decente, incluso se homologa con Europa, y cuando más confiado estaba surge lo imprevisible: alguien arrámbala con el fichero. Las fichas correspondientes a los setenta y tantos liberales que el señor Camuñas había logrado localizar en toda España—lo acabó de leer en la prensa—han desaparecido. Si se trata de una broma, no tiene gracia; si es un atentado, la cosa es grave y preocupante.

Es posible que ahora surjan liberales hasta debajo de las piedras. A mí se me antoja que serán gentes sin los papeles en regla, pescadores a río revuelto. No: nada de suplantaciones. Los auténticos liberales son los que figuran en el fichero que ha desaparecido. Vamos a buscarlo; aunque calculo que hacerse con él va a ser tan difícil como buscar una aguja en un pajar.

Cristóbal PAEZ



Amo VALL